

¿Quién soy? ¿Quién soy? ¿Quién soy?...

Esas dudas duelen. No las puedes responder aún que la respuesta te retumbe en la cabeza todos los días de tu soledad.

Los sueños rotos duelen más. Son aquellos que solo los sueñas, nunca se cumplen. Están ahí hasta que desapareces, sin haber cumplido tu sueño.

Mi sueño roto es difícil de explicar, fácil de comprender.

Solo quiero ponerme mi corona de flores, sonreír y ser feliz, volar por mi bosque dorado, recibir el abrazo cálido de los árboles en mi corazón, sentir la libertad en el roce de mi piel.

Pero el dolor rompió la corona de flores, mi sonrisa y mi felicidad. El bosque dorado se quemó con el fuego del dolor, yo sufrí como los árboles que algún día habrían abrazado mi corazón se consumían bajo el poder del dolor. Ya no creo en la libertad, siempre estaré atada a mi mundo de cristal tan frágil e inestable, tan duro y frío.

No volveré a ver la cara de mi sueño.

Me miro, atravieso mi alma para encontrar otro de esas respuestas que nunca podré responder, soy una princesa de cristal, cara frágil, dulce y vulnerable, pero corazón duro, de piedra. Duro por el dolor, de piedra por el sufrimiento.

Solo quiero que el amor vuelva a rondar por mi habitación, que aquella golondrina vuelva a mi balcón. Quiero ser la primera en pisar alguna luna de algún corazón que pueda darme la esperanza que un día barrió el dolor.

Siempre puse en duda el amor. El amor es una constante duda. Tiembla como una vela, se consume poco a poco, desaparece y con él su temblor.

Soy la princesa de cristal, estoy sola en mi isla de dolor, nadie puede responder a mis dudas, nadie puede recomponer mi corona de flores, ni mi sonrisa ni mi felicidad.

Pero siempre queda algo, al igual que en la Caja de Pandora: un puntito de esperanza.

Tal vez sí que pueda encontrar un príncipe azul, una luz en la oscuridad, una sonrisa en la tristeza, quizás quizás quizás...

Es solo una duda.

Pero no busco un príncipe azul, solo un chico que me trate como una princesa.

Quiero sentir que le importo a alguien, porque si no le importas a nadie ¿realmente existes?

Quiero notar que me puede abrazar algo más que un árbol inexistente, porque ¿quién no quiere un abrazo en los momentos más difíciles?

Quiero vivir ese momento que todo el mundo desea, cuando ese alguien que tanto te importa te dice “te quiero”, porque ¿quién no quiere que le quieran?

Quiero importarle a alguien.

Quiero que me abrace alguien.

Quiero que me quiera alguien.

Ese alguien existe, le he visto en un sueño, un sueño que aún no está roto. Pero tengo que encontrarlo antes de que se consuma como la vela, como aquel amor que perdí.

Soy la princesa de cristal, sufro por dentro, me aislo, estoy encerrada en un mundo por el que yo misma me rodeé.

Pero voy a salir, voy a demostrarle al mundo quién soy, voy a demostrar que puedo sonreír y ser feliz. Voy a ponerme mi corona de flores, voy a volar por mi bosque dorado y voy a recibir el cálido abrazo de unos árboles que nunca se van a quemar.

Para la princesa de cristal no deben existir los sueños rotos, ni para ella ni para nadie.

Está decidido, **voy a ser feliz.**